Consuelo para el Pueblo de Dios

Versículo clave:
“Escúchenme, los que anhelan la salvación, los que andan buscando al SEÑOR. Miren la piedra de donde los tallaron, la cantera de donde los sacaron.”
— *Isaías 51:1*

Escrituras Seleccionadas:
Isaías 51:1-8

EL NOMBRE “ISAÍAS”

proviene de una palabra hebrea que significa “Jehová ha salvado”. Con la salvación viene la esperanza, y con la esperanza viene el consuelo. Conocido especialmente por sus profecías que apuntan a Jesucristo, Isaías habla de él como el “brazo” de Dios en los versículos 5 y 9 de nuestra lección. Dos capítulos más adelante, nuevamente profeti-

zando sobre Jesús, Isaías pregunta: “¿Sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?”. (Isa. 53:1). El Apóstol Juan se refirió a esta profecía, al decir que Israel, como nación, estaba ciega a Jesús a pesar de los muchos milagros que realizó, y su corazón se había endurecido. (Juan 12:37-41).

Pablo estaba en una posición única como fariseo antes de convertirse en un “instrumento elegido” para las naciones y los “hijos de Israel”. (Hechos 9:15; 23:6; Fil. 3:5,6). Sabía por qué Israel había fracasado en buscar a Dios y, al declarar la razón, alude a las palabras

de Isaías: “Aunque las naciones no estaban intentando seguir las normas de Dios, estaban bien con Dios. Y fue por la fe que esto sucedió. Pero el Pueblo de Israel, que se esforzó tanto por estar bien con Dios al seguir la ley, nunca tuvo éxito. ¿Por qué no? Porque estaban intentando estar bien con Dios al seguir la ley en lugar de confiar en él. Tropezaron con la gran roca a su paso.” (Rom. 9:30-32, versión en inglés de la Nueva Traducción Viviente).

En una conversación con sus discípulos, Jesús les preguntó: “¿Quién dicen que soy yo?”. Pedro respondió de inmediato: “Tú eres Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús respondió: “Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro [un “pedazo de roca”], y, sobre esta roca [la roca de Cristo], edificaré mi iglesia”. (Mat. 16:15-18).

La iglesia, como pequeñas piedras individuales, está edificada sobre la “roca” de base sólida del Mesías y su obra redentora. Sin duda, Pedro habría recordado esta conversación cuando más tarde Jesús pronunció la parábola del amo de casa a sus críticos religiosos, registrada en Mateo 21:33-44. Al final de la parábola, Jesús les dijo a los líderes religiosos de los judíos: “La piedra que desecharon los constructores, se ha convertido en la piedra principal. (...). Por eso, les digo que el Reino de Dios se les quitará a ustedes y será entregado a un pueblo que produzca los frutos que corresponden al Reino. Y cualquiera que caiga sobre esta piedra, se estrellará; y, a quien la piedra le caiga encima, lo aplastará”.

Pedro luego habla de cómo la iglesia está siendo edificada como un “templo” sobre la piedra

angular de Cristo: “Están viniendo a Cristo, que es la piedra angular viva del templo de Dios. Fue rechazado por la gente, pero Dios lo eligió para un gran honor. Y ustedes son piedras vivas que Dios está utilizando para edificar su templo espiritual”. (1 Pe. 2:4,5, NTV). Que las palabras de Isaías en nuestro Versículo clave nos fortalezcan y nos consuelen mientras “seguimos la justicia” y “buscamos al Señor”, mientras recurrimos a “la roca” de Cristo, nuestro modelo y guía perfecto, y del que fuimos tallados. ■